

Era un caluroso día de verano. Tumbado en mi cama, observaba las vibraciones de mi vaso de agua posado en la mesita de noche. Todos los muebles de mi casa caían al suelo bruscamente agrietando los azulejos de las habitaciones. No sabía lo que estaba ocurriendo. Al principio pensé que podía ser un terremoto pero no lo era. Me asomé a la ventana y vi a la gente correr en todas direcciones. De pronto una sombra que ocupaba toda la calle pasó de largo dejando tras de sí un rastro de fuego...

Lo único que pude oír fueron los pasos de lo que parecía un ser gigantesco:



En medio de la confusión se oyó una voz muy aguda, como la de un niño que, increíblemente, parecía proceder de aquella enorme criatura:

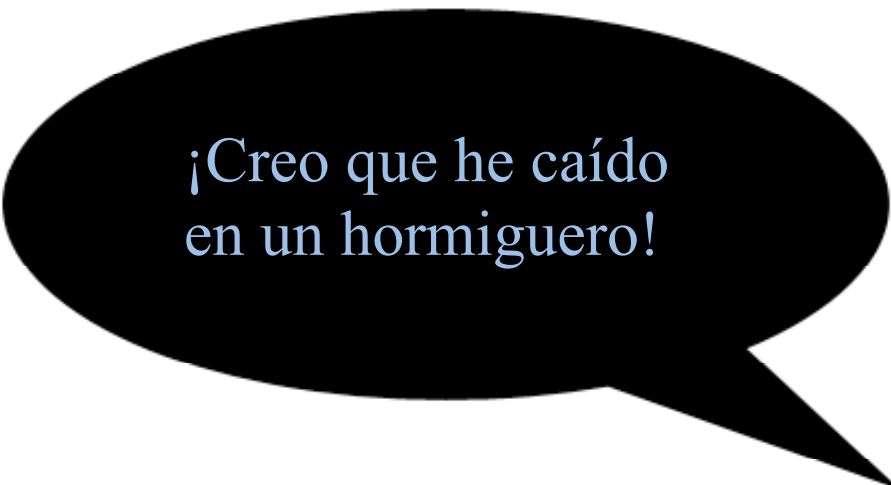
¡Mami!

¡MAMIIII!

Un nuevo temblor sacudió la tierra, más lejano pero más poderoso, a la vez que otra voz respondía:

¿Dónde estás?

Este pequeño siempre metiéndose en líos



¡Creo que he caído
en un hormiguero!

Entonces pude ver y darme cuenta de que el gigante era en realidad un niño que estaba corriendo por un parque buscando distraído a su madre. Llamé a mi vecino para que se enterase de esta misteriosa situación. Mi vecino llamó a su vecino, y éste a su vez llamó al vecino de su vecino. ¡Todos juntos podríamos ayudar al niño! Buscamos algo que nos sirviera para levantarlo y encontramos un lápiz. Con el lápiz le pincharon el trasero al pobre niño y éste salió despedido cayendo sobre una flor roja. ¿Ahora que pasará con nuestro hormiguero....?

La voz seguía oyéndose: hijoooo ¿dónde estááás?

El niño oyó la voz de su madre a lo lejos y grito con todas sus fuerzas: ¡Mami estoy aquíííí! ¡Me caí en una flor! ¡Ayúdame!

Pero con tanto bullicio que había en el parque la madre no le escuchó. El niño lloraba desconsolado.

Mientras tanto, en el hormiguero estaban muy atareados con los arreglos de los desperfectos de sus casas, ya que el gigante había puesto patas arriba todo, parecía que había pasado una tempestad y el humo cubría las calles y, no era precisamente de las chimeneas, sino que era el resultado de la enorme carrera de aquel gigante que aterrizó a todo el hormiguero.

Los vecinos comentaban:

— ¡He visto peligrar mi vida!

- ¡Yo creía que acabaría aplastado por esos enormes pies!
- ¡Qué susto, estuve temblando durante un buen rato sin poder moverme!
- ¡Creo que emigraré a Australia, será un lugar más tranquilo!

El niño seguía sobre la flor sollozando y lamentándose de su caída, hasta que se quedó profundamente dormido.

Dos hormigas exploradoras le encontraron y se acercaron, le estuvieron observando y unas veces se reía y otras sollozaba, las dos se miraban extrañadas. ¿Qué le pasaría? ¿Estaba dormido? ¿Por qué se reía y lloraba? ¿Qué estaba soñando?



No era la primera vez que los  invadían el territorio de las . Las historias que la anciana hormiga-reina contaba en la noche de San Juan

hablaban de unos seres extraños que, en raras ocasiones, habían sido

encontrados durmiendo en el cáliz de algunas



despertaban se iban y nunca más volvían a ser vistos cerca del



Pero en esta ocasión todo había quedado patas arriba. El nomo-niño había llegado corriendo, atropellando lo que encontraba a su paso. Unos ruidos muy agudos salían por su boca asustando a la población del hormiguero.

Cuando me asomé al



de mi piso vi que, en un



del

hormiguero, despatarrado sobre una



se agitaba aquel



mientras dos jóvenes hormigas le miraban con cara de susto. Los ruidos se oían ahora mucho más fuertes...

Me parece que como lleguen más de estos vamos a tener trabajo de



para rato- pensé yo- me pondré mi y mi y manos a la obra. ¡Esta es una buena oportunidad para diseñar una ciudad-hormiguero moderna!

Fin.

